

Ekonomia

Surgido en Euskadi, este proyecto de banca ética en forma de cooperativa mantiene ya un paso firme tras su integración con la italiana Banca Popolare Etica

Una entrevista de **Leire Uribe**
Fotografía de **J. M. Martínez**

DONOSTIA — La austeridad reina en la oficina central de Fiare, la cooperativa de banca ética que surgió en Euskadi. En esa sede Sasia recibe a este diario para ahondar en el modelo que proponen.

¿Qué significa banca ética?

—La banca ética como concepto surgió mucho antes de la crisis y de una doble reflexión: por un lado de las personas ahorradoras que se preguntan qué pasa con su dinero y cuáles son las consecuencias de depositar esos ahorros en una entidad concreta; y del otro, una reflexión sobre el derecho al crédito. ¿A quién se le debe dar? ¿En qué condiciones? ¿Bajo qué circunstancias? La banca ética es la respuesta a esa idea de consumo responsable de productos financieros y el crédito como derecho. Los proyectos que han surgido son esencialmente de acción colectiva. Personas y organizaciones que se reúnen, normalmente en una estructura cooperativa muy interrelacionada construyendo una entidad financiera sobre la base de la transparencia. Dicho sea de paso, son proyectos bancarios como cualquier otro. Fiare tiene el número 1.550 como entidad establecida por el Banco de España.

¿Eso significa que ofrece los mismos productos que cualquier otra entidad financiera?

—Técnicamente sí, con dos salvedades importantes. Nosotros restringimos el crédito a proyectos de actividad económica de ámbitos muy especiales. Son proyectos que generan un alto impacto social o que atienden a algunas injusticias o desequilibrios de nuestra sociedad. Una de las características de la banca ética es que reduce los ámbitos de financiación sometidos a estrictos criterios de valoración ético-social. Y en segundo lugar, no ofrecemos a nuestros ahorradores productos de naturaleza especulativa.

¿Funciona entonces como una bolsa en la que se depositan los ahorros que se destinan a préstamos?

—Como debería ser cualquier banco. Fiare es un intermediador financiero. Los ahorradores depositan sus fondos y con ese dinero se genera una actividad financiera de apoyo a determinados proyectos. Precisamente eso es lo que inicialmente era la actividad financiera, pero las entidades actuales se han desarrollado y han crecido, experimentando una especie de metástasis, que además de generar algún bien social, que también, han traído males y muchos desequilibrios.

¿Una entidad con fines sociales como lo fueron las cajas de aho-

PeruSasia

CONSEJERO DE BANCA ÉTICA Y PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN FIARE

“Nuestros clientes no miran tanto el tipo de interés y no nos exigen la cubertería”



ro en su origen?

—Y las cooperativas de crédito. Y seguro que si pensamos en una entidad financiera que hoy sea un gigante transnacional, también nos encontraremos con alguna familia que hace más de un siglo creo un pequeño *banquito*. La clave no es cómo naces, sino la consolidación y en qué te conviertes cuando creces.

¿A qué tipo de proyectos apoya Fiare con su financiación?

—A proyectos que son necesarios. Trabajamos especialmente en cuatro ámbitos. Uno, el de los proyectos que ayudan a luchar contra la exclusión: esto es, empresas de inserción o modelos alternativos de acceso a la vivienda, entre otros. Otro gran bloque de proyectos tiene que ver con la cooperación al desarrollo, el comercio justo. Todas las relaciones nort-sur basadas en principios justos. El tercer ámbito es el agro-ecológico, el que tiene que ver con las energías renovables, la agricultura ecológica o la soberanía alimentaria, entre otros. El cuarto es apoyar a quienes trabajan por un marco de valores diferente mediante la cultura u otros. Lo que pasa es que en un país con una tasa de paro de cerca del 25%, pensar en crear un impacto social positivo y no pensar en crear empleo es estar fuera de la realidad. Por eso apoyamos también proyectos de autoempleo, emprendizaje o innovación.

¿Y quién decide qué proyectos reciben esa financiación?

—Una de las características de la banca ética es que las solicitudes de financiación pasan por un doble proceso. Uno es la valoración económico-financiera, como en cualquier otra entidad, para analizar la viabilidad del proyecto. El otro consiste en una evaluación ético-social que se realiza simultáneamente. En esa evaluación verificamos que el proyecto se adapte a las exigencias que nos autoimponemos para la concesión de créditos. Valoramos el impacto medioambiental, la calidad del empleo generado o la perspectiva de género entre una serie de aspectos éticos que analizamos. Ese segundo análisis lo realizan grupos de personas socias de la cooperativa que crean comisiones de valoración ético-social. Es decir, los miembros los elige la base social. Son personas que conocen bien el entorno y los retos de cada lugar y que son autónomos respecto a la entidad. Así que un proyecto puede resultar comercialmente muy interesante, pero sin el apoyo de esa evaluación ética no conseguirá la financiación.

¿Y a la inversa?

—Si un proyecto es socialmente muy interesante pero no aporta garantías económicas se intenta reformular el proyecto para que las dé. Son dos procesos que están conectados pero con espacios independientes.

Entiendo que la idea también es garantizar los ahorros, ¿no?

—Cierto. Debo recordar que el Banco de España nos supervisa y que ahí está, por ejemplo, el fondo de garantía de depósitos que protege a nuestros ahorradores. Corremos unos riesgos, como todos, pero siempre atendemos también a ese criterio econó-